



Por: Adriana Mora Cervetto

Esencia eterna

¿Qué será de mi cuando sea polvo?
¿A dónde irán mis más grandes anhelos?
¿Será que el aire conservará mi memoria?
¿Podrá la tierra conservar mis más oscuros secretos?

Cuando sea nada, seré partículas insignificantes,
No importará más si hice esto o aquello,
Será irrelevante mi sufrimiento, pues
Para el mundo no fui nadie.

No fui nadie pero fui alguien,
Con sentimientos, deseos y anhelos,
Fueron parte de mi existir en ese sitio pasajero
Que hoy ya se olvidó que en él viví.

El aire susurrará en mis oídos todos los buenos recuerdos,
Me mostrará aquellas vivencias más especiales del pasado,
Guardará mis memorias y se adueñará de ellas eternamente
Sacándome así una lagrima que se esfumará entre las nubes.

Mis más grandes secretos se sumirán en este suelo,
Este suelo que cultivó todo el mal en mi vida,
Ese mal que se arraigó en mi alma para siempre,
Por eso, ella se destacará entre la multitud.

Al fin y al cabo todo se resume en una simple pregunta,
¿Qué tan marcada dejaste tu huella en la tierra?
No sé cómo responder a este cuestionamiento persistente.
Pero sé que mi esencia estará aquí por siempre,
Eternamente plasmada en el aire fugaz como mi vida.



Por: Gaby Muñoz

LAPSO

Una vez más me encuentro en el metro. Me veo rodeado de jóvenes, viejos, niños, hombres y mujeres. Diferentes colores, tamaños, figuras, pero todos tienen algo en común, cada cinco minutos, chequean su reloj. Una característica común en el hombre, siempre están apresurados y en algún entonces yo también fui así.

Llega la primera estación y algunos corren a su destino atropellándose unos a otros sin excusarse ni alzar la mirada. Nada fuera de lo usual. Mientras otros abordan y esperan llegar.

Me paseo por el pasillo, la cantidad de cuerpos no me entorpece, más bien me entretiene. Observo expresiones faciales, movimientos, ese hombre mayor intentando seducir a la joven sentada a su lado, y ella que mira la puerta con ansias de escapar. Otra finge estar dormida para evitar alguna circunstancia parecida, mientras el muchacho a su lado la observa con anhelo, duda y manos temblorosas.

Por la ventana, se ven las paredes rayadas y caras borrosas de vez en cuando. Sin embargo, la oscuridad permite reflejar el salir y entrar de la gente una y otra vez hasta cumplir con las 275 estaciones.

Con el amanecer, llega la primera estación. Me veo rodeado de jóvenes, viejos, niños, hombres y mujeres. Diferentes colores, tamaños, figuras, pero todos tienen algo en común, cada cinco minutos, chequean su reloj. Una característica común en el hombre, siempre están apresurados y en algún entonces yo también fui así. Pero a diferencia mía, ellos todavía tienen tiempo.



Por: Isabella Hanna

Detenido

Las manecillas hoy han decidido moverse con desgano, han perdido su compás, su ritmo, su sentido.

No sé cuántas horas han pasado en un minuto, o cuántos minutos en un segundo.

Me he dado cuenta que el tiempo es excusa, es limitante. Es un número abstracto producto de la imaginación propia, todos lo percibimos diferente.

Cuando hablo contigo, la madrugada se hace un instante. Mi abuelo prometió contarme historias toda la vida, mas la vida se le acabó el año pasado.

¿Hasta qué punto seremos dependientes de la duración metafórica que hemos creado?

Vivimos esperando por algo que no existe, sin darnos cuenta que nadie nos espera.

Lo perdemos sin recuperarlo nunca, nos sobra, nos falta, nos condena, incita al olvido, es relativo; pero pasa, y no vuelve nunca. La vida es corta – Dije mirando la arena caer. ¿No es esta la acción más larga que podemos efectuar?



Por: Karin Jaramillo

Más Allá

Las tormentas en el cielo
mientras las campanas suenan, lo anuncian.
El brillo de sus ojos ya no está,
Solo se pueden ver sombras en el camino.
Un combate donde los gritos mandan.
Rosas negras llegan,
No llevas alas, pero emprendes el vuelo.
Toma mi mano,
No te vayas.



Por: Luisa Aycart

¿Qué sería sin mi?

¿Qué sería de su cuerpo sin mi?
Y ¿qué sería yo sin este cuerpo?

Entré sin hacer ruido,
Soy invisible,
Pero todos me sienten.
Soy esencia,
Esencia que cambia con el tiempo,
Esencia que cuando grita por dentro, se expresa hacia afuera

Soy el fantasma que forma la moral.
Podría decir que tengo vida,
Porque el cuerpo, mi fiel compañero,
Morirá cuando yo muera,
Vivirá cuando viva.

Llorará en silencio cuando lo atormente por las noches.
Y cuando él se apague, mi esencia se apagará con él.
Porque ¿qué será de mi sin mi compañero de vida?
Y tal vez, cuando todo acabe,

Nos encontremos volando entre sueños, en sueños distintos que una vez compartimos.



Por: Emilia Aycart

LA MALDICIÓN DE CAÍN

Todos hemos leído sobre Caín y Abel, el primer fratricidio y la primera creatura resentida con DIOS; si entendemos el porqué del rechazo y su actitud, sabremos que fue por falta de obediencia y por querer hacer las cosas a su manera y no como las normas o reglas lo mandan.

El cumplir con las normas es para todos y no solo para los más débiles. El querer hacer las cosas como uno quiere y no como se debe, es la única explicación de lo sucedido en julio del 2016, en Niza Francia, ante tan cruel ataque de los islamitas por imponer sus creencias, odios y resentimientos asesinando a inocentes, eso, no es otra cosa que la maldición de Caín.

Concentrémonos en el diálogo amable y explicativo, luchemos por el respeto a los demás, tengámoslo como modo de vida aplicándolo en todo y para todos así de a poco iremos borrando a Caín.



Por: Carla Figari

QUE VEINTE AÑOS SI ES ALGO

Cada año que pasa parece que me hace peor.

Él solo define lo que sucede en la historia, ¿no es así? Pero no hay ninguna historia que contar. Todo es lineal e igual, pero eso no cambia las manecillas del reloj. Quiero que mi vida empiece ya. Entiendo que en algún momento todo terminará para mí, y a los demás les sucederá lo mismo en los años próximos. No podemos detenerlo, no importa, no importa que tanto corras, siempre te alcanzará. Le gusta destruir a sus presas muy lentamente, y para ser honesto, de una forma muy cruel y fría. Pero como dije al inicio, yo solo estoy sobreviviendo y comenzando, pensé mientras soplabas las velas de mis veinte años.



Por: Mar Heres

TÉTRICA RUTINA

Es insoportable. Esta vida que vivo, no es vida. Es una pesadilla. Necesito despertarme pero no sé cómo; he tratado hasta lo imposible. Pero no hay manera.

Hice mis investigaciones y para diferenciar un sueño de la vida real tengo que tratar de leer un texto, y si no diferencio las letras es porque aún estoy en mi cabeza. Otra manera es contando los dedos de mis manos, y si tengo más o menos dedos es porque sigo soñando. Ninguno de estos se cumplen, puedo leer perfectamente y tengo diez dedos exactos en ambas manos. Solo puede significar una cosa, lo que pasa es real.

Trato de vivir lo más normal posible. Voy a la escuela, socializo de alguna forma con las personas que me rodean; me río hipócritamente ya que nada me causa gracia ahora. Al parecer, me tranquilizo lejos de mi casa. Siento que respiro. Pero todavía percibo que está ahí, siento su presencia penetrarme, como esos dientes quieren atravesar mi nuca y llenarse de mi sangre hasta más no poder. Esto es lo que más me aterra. Lo que despierta el niño interior que llevo dentro, y lo asusta con los peores temores, con los miedos que habitan mí ser. Es como si tocara mi alma y la llenara de materia oscura y helada.

No siempre fue así, cabe recalcar. Tuve una vida feliz, tranquila, pacífica. Soy el menor de cuatro hermanos, ahora estoy solo, ya todos dejaron el nido. Nunca ha habido problemas en mi familia, todos nos queríamos mucho, había apoyo, y confianza.

Todo empezó hace apenas unos meses atrás. Con su llegada. Se apoderó de mi familia, y de mi hogar. Casi nunca veo a mis hermanos. Tengo que permanecer escondido en mi habitación, a oscuras, con la música a todo volumen, para que no pueda oír lo que suspiro, ni los latidos de mi corazón. No tiene ojos, así que mi única forma de escapar de ella es en los dibujos. Es lo único que no puede percibir. Dibujo mis sentimientos de desesperación como un escape de esta pesadilla. La pintura y el papel son mi refugio.

A diario se acerca despacio hacia mi cuarto. Puedo escuchar los pasos. Golpea la puerta con suavidad. Pronuncia mi nombre con un tono tan cariñoso que se me eriza la piel. Me dice que abra la puerta, que solo quiere hablar, que la deje entrar. Dudo al hacerlo. No sé qué hay del otro lado. Sigue insistiendo. "Ábreme" dice. "No tengo todo el día. El doctor dijo que era necesario". Siento tranquilidad al abrir la puerta y darme cuenta que era mi madre. Estaba siendo paranoico. Me mira con sus ojos dulces y me dice que la cena ya está lista.

Una vez en el comedor me siento relajado y tranquilo, aún así no bajo la guardia, nunca se sabe lo que puede pasar. Cogidos de las manos hacemos nuestra oración de agradecimiento antes de comer. Todo está bien.

De repente la siento. Ha vuelto. Justo cuando todo ya iba bien. La siento viéndome. La miro de reojo y está enfocada en el latido de mi corazón. Me quiere comer. Me quiere comer. Inmovilizado por el terror trato de mover mi cabeza para mirarla fijamente. Ahí está. Esa sonrisa cínica. Me repito a mi mismo que nada es real, que todo esto son juegos de la mente. "Aterriza, Andrés, aterriza", me digo mientras cierro los ojos y trato de controlar mi respiración. Devuelvo mi mirada a la realidad, pero sigue ahí. Tendré que disimular. Respondiendo a su sonrisa pido la sal y elogio el asado, delicioso como siempre. Si sigo así probablemente no se dé cuenta que conozco su verdadera identidad, sus verdaderas intenciones. "Fuerza Andrés, tu puedes con esto" pienso para mis adentros. Miro fijamente los dientes que le dan forma. Aprieto tan fuerte la copa por la rabia y el odio que me produce, que la llego a romper. El vino se derrama en el mantel blanco y esa voz cínica me dice que no me preocupe. Aparece otra vez, aparece para quedarse, la sonriza de mi madre.



Por: Ma. José Abbud

PEDAZOS PERDIDOS

Te levantas y ves la hora, es tarde, otra vez te paras y ves en las sábanas pedazos de ti, pero no los recoges, no esta vez, ahora, sólo te arreglas, te ves al espejo y sonríes; es una sonrisa falsa, pero al menos es una imitación. Bajas las escaleras y saludas a tu familia, no notan nada distinto en ti, nada les parece extraño, nada de ti está extraviado. Desayunas junto a ellos y conversan de temas insignificantes, ves la hora y te das cuenta que tienes que irte.

Llegas a tu trabajo y saludas a todos con la misma sonrisa de hace algunos años, todos piensan que es verdadera, cuando en realidad no existe mayor mentira. Llegas a tu puesto y te sientas, ves la hora y suspiras al largo día que tienes adelante.

Sales de tu trabajo y regresas a tu casa, te ves al espejo y nuevamente notas pedazos de ti desaparecidos en tu vestido, miras tu cama y los otros pedazos no están, los perdiste otra vez.

Cada día desde que tienes memoria has perdido pequeñas partes de ti, poco a poco te has dado cuenta que estas diminutas piezas han dejado huecos irreparables y tú ya no eres tú. Ya no sabes que te gusta ni que no. Te olvidaste de aquél viaje que hiciste con tus amigas hace tres años, en el cual te sentiste infinita cuando el viento pasó entre tus agujeros, y te diste cuenta que esos se pueden volver a llenar.

Pero como dije, lo olvidaste, olvidaste llenar otra vez esos huecos porque tienes miedo a que te hagan daño, sin embargo te lastimas con todo ese miedo. Te torturas, imaginándote cosas que nunca van a pasar, con personas que ya no están en tu vida.

Con el paso del tiempo pensaste en diferentes formas de llenar esos vacíos sin tener que salir de tu rutina, quisiste mantenerte ocupada para no sentir los espacios perdidos, pero de cierta forma terminabas igual o peor que antes, intentaste ahogarlos, pero éstos rápidamente aprendieron a nadar. Por último, probaste un poco de ese remedio prohibido del que tanto te hablaban y te sentiste nuevamente infinita, volaste más alto que nadie, cada vez que te veías al espejo imaginabas aquellos espacios llenos y te tragaste esa mentira, te convenciste de que estabas mejorando cuando lo único que quedaba de ti era tu distorsionada imaginación y tu frágil mente.

Ignoraste tus propios gritos de ayuda hasta que, sin poder prevenirlo, tu imaginación voló descontrolada y tu mente se terminó de romper. Lo que quedaba de ti, decidió seguir ese ejemplo y quedaste vacía, destruida. Tu imagen se olvidó con el tiempo pero tus pedazos fueron encontrados poco a poco por tu familia, la descuidada, y tus amigos, los desinteresados, a los cuales un día fácilmente pudiste engañar.